

Pioneros de la Entomología
GUSTAF DE VYLDER, NATURALISTA SUECO,
EXPLORADOR DEL SUR DE ÁFRICA

Julio Ferrer

Departamento de Zoología, Naturhistoriska riksmuseet, 10405 Stockholm, Sweden. — julio_ferrer@hotmail.com

Abstract: Se presentan anécdotas históricas de la vida y viajes de Gustaf de Vylder (1827-1908), viajero y naturalista sueco explorador de África meridional y occidental, según su propio relato, contado en sus tres diarios de viaje. Su personalidad humana, en su contacto con las tribus indígenas damara y herero, se revela en sus notas, indicando que era un espíritu libre, partidario de la emancipación. Colectó un alto número de ejemplares que legó desinteresadamente a los museos de ciencias naturales de Suecia. Así mismo su interés por la etnografía le llevó a obtener por intercambio una gran colección de artefactos, legada al Museo Etnográfico de Estocolmo, donde hoy se conserva. El autor le ha dedicado dos especies de la actual Namibia, que llevan su nombre: *Gonocephalum devylderi* Ferrer (1993, 1995) y *Praeugena devylderorum* Ferrer (2005).

Palabras clave: De Vylder, Suecia, historia, natural, viajes, exploración, diarios de viaje, Sudáfrica, Namibia.

Gustaf de Vylder, a Swedish naturalist exploring southern Africa

Abstract: This paper presents some historical anecdotes from the life and expeditions of Gustaf de Vylder (1827-1908), a Swedish traveler and naturalist who explored southern and western Africa, after his own testimony as narrated in the diaries of the expedition. The humane personality of the Swede, in his contacts with the indigenous Damaras and Hereros, becomes apparent in his notes, which reveal a liberal view and sympathy to the ideal of emancipation. De Vylder collected a high number of specimens, generously legated to various natural history museums in Sweden. De Vylder was also interested in ethnography, and obtained through exchanges a collection of indigenous artifacts, legated to Stockholm's Ethnographic Museum. The author has named two new species from present-day Namibia, *Gonocephalum devylderi* Ferrer (1993, 1995) and *Praeugena devylderorum* Ferrer (2005), after the Swedish collector.

Key words: De Vylder, Sweden, natural history, travel, exploration, diaries, South Africa, Namibia.

Introducción

Mi interés por Gustaf de Vylder se despertó al encontrar en el Museo de Ciencias Naturales de Estocolmo (Naturhistoriska Riksmuseet), una gran cantidad de tenebriónidos de Namibia, llevando sus misteriosas etiquetas de colector, con la mención "De Vylde." y "Damara".

Este material no se encuentra separado en una colección especial, sino que las especies han sido repartidas en las cajas de las respectivas familias. Seguidamente, examinando los tenebriónidos de la colección general, encontré algunas especies de la actual Namibia que escapaban a todo intento de identificación. Su estudio exigía la revisión de los géneros a los que pertenecían y al final, resultó que eran desconocidas para la ciencia. Una de ellas recibió el nombre *Gonocephalum devylderi* Ferrer (1993, 1995) (fig. 8), estando el resto del material en estudio.

Su descubrimiento y descripción me llevó a indagar sobre la vida de su colector, leyendo la poca literatura existente, que consistía en un artículo biográfico (De Vylder, 1940) y unas notas en la obra de Brinck (1955) sobre la presencia de algunos naturalistas suecos en África.

Decepcionado por la carencia de otros datos biográficos, entré en contacto con Klas de Vylder, nieto de un hermano de Gustaf De Vylder. Klas me recibió con extrema amabilidad y me mostró un raro documento en su poder, consistente en tres cuadernos manuscritos, con el relato del viaje de su familiar a los confines de la actual Namibia. Estos cuadernos contenían también algunos dibujos del explorador ilustrando algunas etapas del viaje (fig. 3-7).

Gustaf de Vylder (1827-1908) nació en una familia de emigrantes belgas, que se estableció en Suecia, donde la madre compró una librería. Recibió educación artística y

más tarde fue un explorador sueco que dedicó una gran parte de su vida y de sus recursos a la exploración del entonces prácticamente desconocido territorio de la actual Namibia.

Sin ser un entomólogo, ni un naturalista académico, fue sin embargo un gran colector, que emprendió largos viajes para capturar ejemplares y donarlos desinteresadamente al Museo de Historia natural de Suecia, en Estocolmo y a los museos de ciencias naturales de Gotemburgo y Lund. Se trata de un número muy considerable de insectos y animales, varios miles, que por su número y proveniencia, en muchos casos todavía están esperando el estudio por especialista que pueda darlos a conocer.

La fascinación del joven De Vylder por las ciencias naturales, se inició muy de joven, al visitar la casa de un entomólogo aficionado, cuya colección le impresionó profundamente.

Era artesano de profesión, estudiando en la Academia de Bellas Artes, donde aprendió el difícil arte de la xylografía, en la época en que la tipografía tallaba a mano los caracteres de imprenta, método que precedió a los tipos fundidos en metal, con los que se componían libros y toda clase de impresos. Gracias a su oficio, pudo visitar las redacciones y entró así en contacto con los grandes periódicos de Suecia y luego se las arregló para obtener subsidios y préstamos para organizar su exploración. Su afán de aventuras, le llevó a realizar largos viajes al África meridional. El préstamo recibido del museo apenas cubría, nos dice, el gasto de los frascos de colecta, que tuvo que comprar por su cuenta.

Su vida no fue fácil y a veces se percibe en sus diarios un resentimiento contra el mundo académico, que no se con-

sideró ni siquiera obligado a darle las gracias por su contribución al enriquecimiento de las colecciones de museos. Evidentemente era un hombre de honor, pues nos cuenta como rechazó la oferta de vender sus colectas a museos alemanes, por haberse comprometido previamente con los museos de Suecia. Para realizar su viaje, en vez de una beca o subsidio, recibió simplemente un préstamo de la Academia de Ciencias de Suecia para coleccionar insectos. De Vylder era muy consciente del valor de sus colectas, pues cuenta tras capturar un *Buprestis*: "tengo ya una colección de estos escarabajos, que representa por sí sola una pequeña fortuna". Se trata probablemente de algún *Julodis* que en las subastas de Londres y París alcanzaban precios considerables.

En Suecia, su vida y sus viajes son conocidos gracias a la somera biografía que su sobrino Ludvig De Vylder (1940) publicó en Lund y a las notas biográficas de Brinck (1955).

Sin embargo sus diarios de viaje se publicaron gracias a la iniciativa de Klaes de Vylder (1998), que hizo lo que parecía imposible: transcribir de nuevo los tres diarios manuscritos, prácticamente ilegibles, ya que el papel en que escribió sus notas, presentaba por ambas caras una superficie grasienta, en la cual el texto de ambas páginas se había hecho transparente, amalgamándose e imposibilitando casi totalmente la lectura. Gracias a la paciencia de Klas de Vylder, este texto superpuesto pudo ser separado y mecanografiado, permitiendo su lectura. El original y la copia mecanografiada se encuentran conservados en la Academia de Ciencias de Estocolmo.

Klas de Vylder se dirigió con el manuscrito al Archivo Nacional de Namibia, que manifestó un gran interés, por tratarse de un documento único y raro, que arroja luz sobre un periodo prácticamente indocumentado de este país. En África del Sur y Namibia no existen apenas documentos históricos de este periodo colonial.

La traducción del diario del sueco al inglés permitió la publicación de este curioso documento, en África del Sur, a cargo de la Sociedad Histórica, Van Riebeeck Society, Cape Town (Rudner & Rudner, 1998).

Los riesgos de la empresa

Es evidente que en aquella época un viaje por territorios prácticamente inexplorados no podía estar exento de serios peligros de toda índole. Aunque leyendo sus diarios puede parecer, por ejemplo, que el número de animales comestibles al alcance de su escopeta es incalculable, hay momentos en que tanto él como sus porteadores están a punto de morir de hambre, por falta de animales de caza en pleno desierto. Así nos cuenta en una jornada como "nuestros perros no tienen nada que comer y nosotros apenas nada". Para colmo de males, sus servidores hacen sopa y se comen una calavera de gamo, que había limpiado cuidadosamente para su colección.

—Pero...¿y los cuernos? les pregunta indignado.

—¡Oh!..Los cuernos tenían un poco de hueso...y se los dimos a unos bosquimanos."

Varias veces es mordido por arañas muy venenosas, demostrando gran serenidad, pues nos dice: "mañana estaré mejor" y cuando un sirviente le pide ayuda por una picadura, muy alarmado por la hinchazón y el dolor que sufre, le despacha diciendo, que lo mejor es no hacer nada y no alarmarse porque "no hay que hacer una gallina de una pluma".

Sin embargo, el gran peligro en el desierto es la presencia de tribus hostiles.

De Vylder, refiriéndose a los nativos de la actual Namibia, utiliza los términos en uso en la época; al principio habla de Hotentotes, pero luego a medida que se adentra en los territorios que explora, va matizando y distingue Hereros y Damaras, más cercanos culturalmente y en proceso de asimilación, de los más rudos Bosquimanos o habitantes del bosque bajo (*bushman*) y semidesértico que se extiende por las vastas regiones de Damaraland.

Entre paréntesis el término holandés "*hotentote*" (tartamudo) designaba en la época a los miembros de etnias consideradas no sólo primitivas, sino "degeneradas" y se aplicaba principalmente a los Khoisan (tribus Khoi y San sensu Broom, 1941). Teorías éstas hace ya bastante tiempo abandonadas por la ciencia (Strakalj, 2000).

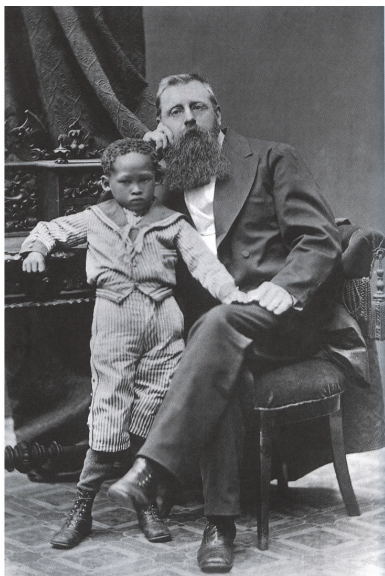
"*Andando llegamos a un sitio donde viven los bosquimanos que trataron de matar a Brooks y donde él mató a dos de ellos. Al oeste de este sitio viven los bosquimanos que tratan de matar a todo blanco que ven y que prendieron fuego a la carreta de Ericksson...*". Se refiere a encuentros que evidentemente no solían terminar bien. También recoge el testimonio de otro de los compañeros, el explorador Eriksson, : "*Aunque huyan, tenemos que matarlos, pues si no, se esconderán al acecho y nos matarán para quitarnos las escopetas.*" Sin embargo, a pesar del riesgo de emboscada, es preciso buscar algo de comer: "*Al volver, encontramos un enorme huevo de avestruz. Hice una tortilla y se la di a mis sirvientes.*"

El viaje, los hombres y el paisaje

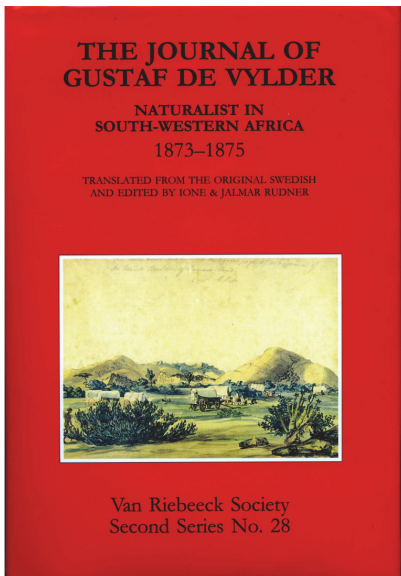
De Vylder una vez llegado a África del Sur, en la Ciudad del Cabo, pudo alquilar a precio irrisorio una casa, que nadie quería habitar, porque se decía que estaba llena de fantasmas.

Los diarios contienen importante información biográfica sobre muchos de los pioneros, exploradores y misioneros que llegaron al África del Sur. Los diarios también arrojan datos muy concretos sobre la vida y la economía local en estos lugares, en los que tanto las mercancías como los servicios de toda clase, se pagaban por intercambio, *in natura*. De Vylder invierte su capital en la compra de mercancías, que a su vez va utilizando para hacer nuevas adquisiciones. De esta forma, paga generalmente en tabaco, aguardiente, pólvora y armas de fuego, y obtiene artículos más cotizados en Europa como por ejemplo marfil, pieles y plumas de avestruz. Con la venta de una parte de estos productos y con lo que caza durante el viaje, adquiere a su vez nuevos objetos de intercambio, como armas usadas, tabaco y utensilios, baratos en el Cabo de Buena Esperanza, pero muy codiciables para los indígenas de las regiones más alejadas de Damara y Namaqualand. De esta forma va financiando su expedición y acumulando capital para comerciar con los indígenas. Éstos, a cambio de por ejemplo unos botones, unos pantalones rotos o un cuchillo, le sirvieron de guía y le facilitaron los medios de transporte.

De Vylder recorre un largo camino, desde la Ciudad del Cabo a los confines de Ovamboland, en el norte de la actual Namibia (fig. 10). Este viaje se relata en tres diarios. El Diario 1, que comienza el 31 de marzo y termina el 23 de agosto de 1873. El diario 2, del 24 de agosto al 14 de julio de 1874, relata el viaje de ida y vuelta a Omaruru. El diario 3, del 15 de julio de 1874 al 5 de septiembre de 1875, prosigue la expedición y cuenta su estancia en Kaokoveld y el retorno a Cape Town, pasando por Omaruru y Walvis Bay. Finalmente el diario



1



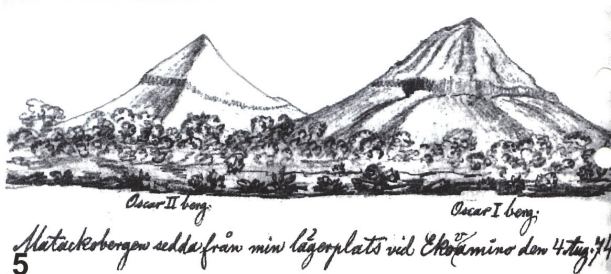
2



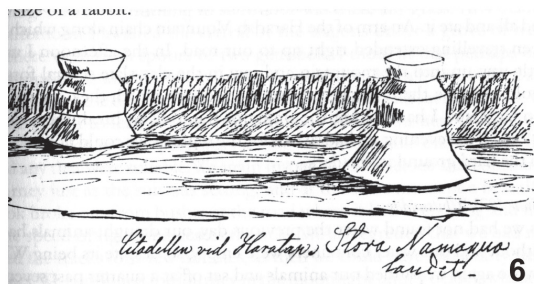
3



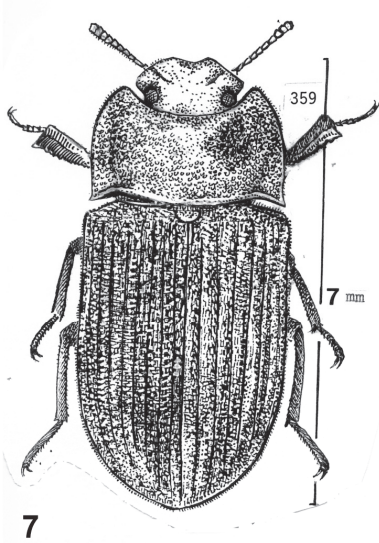
4



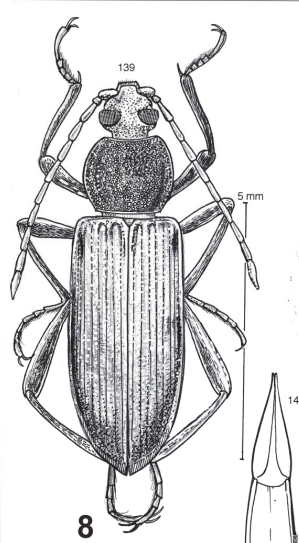
5



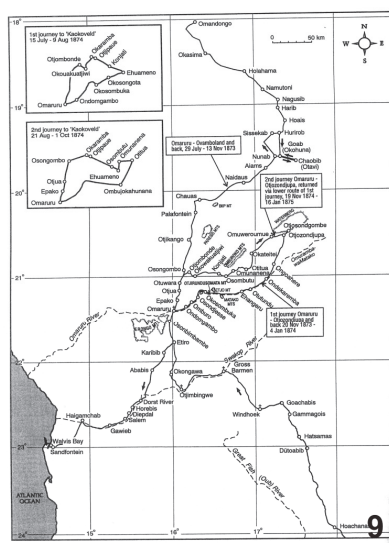
6



7



8



9

Fig. 1. Gustaf de Vylder con Joseph en Estocolmo, 1875. Fig. 2. *The Journal of Gustaf de Vylder, Naturalist in South-Western Africa, 1873-1875*. Van Riebeeck Society. Fig. 3. Caravana de Gustaf de Vylder en Ovamboland. Acuarela original. Fig. 4. La Iglesia de Haradup. Dibujo original. Fig. 5. Los montes de Murati Otjipani. Dibujo original. Fig. 6. La fortificación de Haradup. Dibujo original. Fig. 7. *Gonocephalum de Vylderi*. Ferrer, 1993. Fig. 8. *Praeugena devylderorum* Ferrer, 2004. Fig. 9. Itinerario de De Vylder en África.

termina con el viaje de vuelta a Suecia, del 25 de mayo al 8 de julio de 1875.

Nos dice De Vylder que no hay, con excepción de los misioneros, ninguna persona de fiar en el vasto territorio en que se encuentra. Y cuenta, para darnos una idea, cómo cuando falleció su infortunado compatriota, el ingeniero explorador J. A. Wahlberg, aplastado por un elefante (Wahlberg, 1858; Craig & Hummel, 1994), su asociado Mr. Green, se apresuró a vaciar los frascos, donde el naturalista sueco conservaba sus culebras, lagartos, escorpiones, etc. para beberse el alcohol, tirando a la basura el resto. Frederick Joseph Green era un cazador y comerciante canadiense (Trabler, 1973).

Tampoco los indígenas son de confianza y así nos cuenta cómo una vez: "*por la noche vino un damara a decirnos que Jemmi Thodd había muerto. Fue en una pelea con dos namaras que estaban cazando con él. Uno recibió un tiro en la pelvis y al caer se le disparó la escopeta y la bala la recibió Jimmi, que estaba acostado en el suelo. Le rompió todos los dientes y la mandíbula y le salió por la oreja derecha.*" Suceso banal, que no comenta, pues escribe a continuación: "*Ha llovido mucho esta tarde y noche y al amanecer, vimos un bello meteorito aparecer en el noroeste*".

También testimonia que los despóticos Boers (colonos blancos), no le eran nada simpáticos, pues nos dice: "*Nacen montados a caballo con su látigo y enseguida, aprenden a matar con él un saltamontes en el suelo sin molestarse en bajarse*" y añade: "*El salvajismo, brutalidad y sed de sangre de los Boers son conocidos en toda África*".

A pesar de que muchos indígenas no son, como los blancos, nada de fiar, De Vylder simpatiza con los nativos. Nos cuenta, por ejemplo, como un día salió de una choza una vieja mujer damara y le abordó para pedirle tabaco. "*Le di todo lo que llevaba encima*", nos dice escuetamente. Resalta en varios pasajes su tristeza y frustración, cuando los damara le llevan a sus familiares gravemente enfermos. "*Un viejo me pidió medicina para sus partes. Le llevé debajo de un árbol y vi que tenía más de cien úlceras. Era sífilis y le dije que debía prepararse a morir, pues no tenía cura. Tenía tres esposas, pero no quise verlas, porque estarían por el estilo. Lo único posible era el prevenir al resto de la tribu. Pero no servirá de nada.*"

En esta época en que muchos de los colonos blancos consideraban a los indígenas como seres inferiores, y que por tanto estaban, como la mayoría de los animales salvajes, completamente "de sobra" en la tierra, De Vylder recalca la tarea de algunos misioneros, por ejemplo el evangelizador finlandés, Johan Georg Krönlein, que tradujo el Nuevo Testamento a la lengua de los Damara y que trataba de dar nombres en esta lengua a muchos animales, para inculcar a los indígenas el respeto a la naturaleza (Hahn, 1984).

La única vez en que aparece verdaderamente airado durante el viaje es con motivo del incidente siguiente: "*Al amanecer, habían desaparecido dos cabras del campamento. La ladrona era una vieja mujer damara, que mis portadores habían capturado in fraganti. Uno le propinó un palo en el trasero, pero como llevaba un grueso refajo de falda, no le hizo mucho daño. Yo me enfadé, me bajé del carro y les dije que dejaran a la mujer. Me contestaron que los de su tribu habían matado a muchos de ellos y ahora ella les robaba dos cabras. Más que hablar les grité: "-¿Queréis matar a esta mujer por dos cabras?... ¡Si todos los damara que han robado ganado hubieran sido asesinados, no quedaría vivo ni uno*

de vosotros! pues todos sois ladrones de ganado. ¡Os quejáis de que os roben dos cabras, pero os llena de orgullo el robar un buey! Queréis matar a palos a una vieja, pero si vinieran los de su tribu, os esconderíais todos debajo de mi carreta, pidiéndome por favor que os ayudase... ¡Cobardes!. Esta era una plática al gusto de los damara. (...) Por la noche me trajeron dos tortugas y yo les di tabaco."

Es evidente que aunque practicaban el robo mutuo de ganado, como un riesgo calculado, estos indígenas tenían al mismo tiempo, un cierto sentido de la honradez y de la hospitalidad, como demuestra el relato del robo de un cuchillo en una aldea damara. Los propios hijos del reyezuelo registraron las chozas hasta que apareció, dándole una azotaina al culpable con sus varas reales.

Los damara tenían por cierto un gran sentido de la justicia, como demuestra el hecho de que después de haber intercambiado con De Vylder un saco de plumas de avestruz por una escopeta, vuelven por la noche a traerle una ternera, como ulterior compensación, pidiéndole excusas por haberle dado tan pocas plumas. Conducta que se repite varias veces. Quizás por simpatía, quizás para no ser víctimas del poder maléfico que la tacañería podría acarrearles.

Los diarios son un documento con valor etnológico, ya que las anécdotas que nos trasmite, dan a conocer una faceta inédita de la mentalidad y creencias de estas poblaciones nativas, Herero y Damara, que habían sido recientemente cristianizadas por los primeros misioneros, antes de la ocupación alemana y del asentamiento en masa de los colonos, que sucesivamente fueron invadiendo estos lugares (Lau, 1987). Se cuenta por ejemplo cómo fue testigo de una reyerta entre hotentotes, debida a que uno insultó groseramente a otro, diciéndole que su madre era blanca. Así mismo afirma que los nativos creían que un negro no podía matar a un hombre blanco. Por ejemplo, un jefe injuriado por un colono, que le arrebató por la fuerza a su esposa, fue después apaleado, al pedir que se la devolviera. Luego, también su hijo, por venir a insistir, sufrió el mismo maltrato. Por la noche, sentado junto a una fogata, jactándose, el colono recibió dos flechazos, que pusieron fin a su vida en unos días. El jefe fue amenazado por los representantes del orden, por llamarlos de alguna manera, respondiéndoles, que la muerte no le importaba, porque había tenido la satisfacción de haber visto con sus propios ojos cómo un negro puede matar a un hombre blanco. Éstos le desilusionaron diciéndole que no era verdad, porque la víctima había nacido en América del Sur y los únicos blancos eran los europeos.

De Vylder, aunque no escapa a los prejuicios de la mentalidad de la época, en la práctica demuestra constantemente un sentimiento solidario en su trato con los *Bushman* (bosquimanos), los parias del desierto. Reflexionando nos dice que hay dos tipos: "*El salvaje y el manso*". Ninguno sabe contar más que hasta diez y eso, utilizando los dedos. Uno, que estubo a su servicio no consiguió aprender a contar hasta diez, por mucho que intentaron enseñarle. Las cuentas son sencillas: "*1, 2, 3 y muchos*". Por otra parte, desconocen los conceptos de peso y medida: un colmillo de elefante de 30 kilos vale lo mismo que uno de 100.

Sin embargo, lejos de despreciarles, su solidaridad con estos pueblos le llevó incluso a adoptar a un muchacho huérfano, Joseph, de trece años que se llevó a Suecia, donde el choque postraumático, el duro clima y probablemente la añoranza del medio desértico en que vivía, provocaron su prematura muerte.

Este pobre muchacho *buschman* había sido raptado por unos indígenas que habían matado a sus padres. Pasó de unas manos a otras y fue comprado por el cazador naturalista sueco Axel Wilhem Eriksson, que le rescató y pagó con su rifle exclusivamente para salvarle de morir de inanición. Eriksson era un cazador ornitólogo muy apreciado por los indígenas, cuyos jefes para honrarle dieron su nombre a sus hijos (Van Earmele, 1951). Eriksson era conocido por su integridad y los damara le llamaban familiarmente “*El blanco corto*”. Legó considerables colecciones de pájaros a los museos de Londres y Estocolmo (Een, 1872; Brinck, 1955). De Vyllder dio al chico el nombre de Joseph, pues fue, nos dice, vendido como esclavo por sus propios hermanos, como el hijo del patriarca (Génesis, 37).

Esta decisión no dejó de ocasionarle conflictos, como la anécdota siguiente indica: ya de regreso a Suecia, embarcado, encontró a bordo un médico alemán que le dijo con sorna, que sus colecciones irían a parar a Alemania, en cuanto su país invadiera Suecia. Seguidamente mirando despectivamente al muchacho, le dijo:—*¿Y Ud. hará un sueco de este mono? — ¡Oh, No!* contesto De Vyllder, *haré de él un alemán.—¿Y cómo será eso?*, preguntó el médico sorprendido.—*Muy sencillo, le enseñaré a decir estupideces.*

El legado de sus colecciones

La importancia de sus colectas puede medirse rápidamente con el inventario de los insectos y artrópodos que solamente en el Museo de Estocolmo sobrepasan los 60.000 ejemplares.

Los diarios indican que conoce muchos insectos y otros animales, pues los cita con el nombre del género en latín: *Carabus*, *Buprestis*, *Dytiscus*, *Hydrophilus*, *Curculio* etc, etc...si bien se trata evidentemente de géneros africanos *sensu lato* que fueron sucesivamente separados de los europeos. Curiosamente, este cazador de grandes cuadrúpedos, no desdén colecciona insectos de 4-6 mm de talla, como por ejemplo el *Gonocephalum devylderorum* (fig. 8) que lleva su nombre (Ferrer, 1993, 1995). Es un coleóptero áptero del país Damara en la actual Namibia, más tarde coleccionado en localidades más exactas, como Okavango, Omaruru y Otjivarongo. Un organismo que responde a la extrema aridez del medio, presentando una forma muy deprimida dorsalmente, probablemente para poder refugiarse en la mínima grieta que encuentre.

Aunque no lo capturó él, *Praeugena devylderorum* Ferrer, 2004, que lleva el nombre de su familia (fig. 9), es por el contrario un insecto volador que puede frecuentar arbustos.

De Vyllder se interesó también por la etnografía y obtuvo en sus viajes muchos objetos indígenas y artefactos curiosos que legó al Museo Etnográfico de Estocolmo. Se trata de armas, azagallas, arcos, flechas, carcaj, puñales, mazas de guerra y ceremoniales, atuendos, collares, brazaletes, diademas y muchos utensilios domésticos, todos obtenidos por compra, como regalos o intercambios: “*Por la mañana uno de los hijos de Shikongo vino a mi carreta; era un joven de unos*

veinte años. Al principio no sabía que era un príncipe, pero por su lujoso atuendo comprendí que era una persona de importancia. Me quité un anillo del dedo y se lo di. Mandó a buscar un arco y un carcaj con flechas envenenadas. Luego me dio un cinturón ornamental que normalmente se paga con dos bueyes. Ahora tenía yo que darle algo equivalente y le di un chaleco, un camisón, un pañuelo, un espejo de bolsillo, un cuerno con pólvora y una bolsa con balas.”

Referencias

- BRINCK, P. 1955. *Swedish Exploration of South African animal life during 200 years*. In B. Hanström et al. eds. *South African Animal life*, 1: 11-61, Stockholm, Almqvist Wiksell.
- BROOM, R. 1961. Bushmen, Koranas and Hottentots. *Annals of the Transvaal Museum*, 20(2): 217-231.
- DE VYLLDER, L. 1940. Gustaf de Vyllder och hans forskningsfärder i Sydafrika. *Opuscula entomologica*, 5: 21-25. Lund. Societas Entomologica Lundensis.
- EEN, T. 1872. *Minnen från en flerårig vistelse i Sydvästra Afrika*, Stockholm. Ivar Häggströms Boktryckeri. iii + iv, 239 pp.
- FERRER, J. 1993. Essai de révision des espèces européennes et africaines appartenant au genre *Gonocephalum* Solier, Coleoptera Tenebrionidae, Opatrini. *Atti del Museo Civico di Storia naturale di Trieste*, 45: 59-150.
- FERRER, J. 1995. Essai de révision des espèces africaines et européennes appartenant au genre *Gonocephalum* Solier, Coleoptera, Tenebrionidae, Opatrini. *Atti del Museo Civico di Storia Naturale di Trieste*, 46: 1-75.
- FERRER, J. 2004. Tenebrionidae (Col.) de Namibia avec descriptions de 12 espèces nouvelles. *Mitteilungen der Museum für Naturkunde Berlin, Zoologische Reihe*, 80(2): 81-250
- HAHN, C. H. 1984. Tagebücher, 1837-1860, 5 pars, ed. by B. Lau, 1984. *Archeia*, 1, Archives Service Division, Windhoek. *New Letters of the South West Africa scientific Society*, 25: 12-13.
- LAU, G. 1987. Southern and central Namibia in Junkers African time, Archives Service Division, Windhoek. *Archeia*, 8: 1-162.
- RUDNER, I. & H. RUDNER 1998, *The Journal of Gustaf de Vyllder, Naturalist in South-Western Africa, 1873-1875*. Translated by the original Swedish and edited by Iona and Hjalmar Rudner. Van Riebeeck Society, Cape Town, 2 series, 28: 292 pp. + 1 mapa.
- STRKALJ, G. 2000. Inventing races. Robert Broom research on the Khoisan. *Annals of the Transvaal Museum*, 37: 113-124.
- TABLER, E. C. 1973. *Pioneers of South West Africa and Namibia 1738-1890*. Cape Town, Balkema. 142 pp.
- VAN WARMELO, J. 1951. Notes on the Kaokoveld (South West Afrika) and its people. *Ethnological Publications*, 26, Pretoria, Department of Native Affairs. 68 pp.
- WAHLBERG, J. A. 1854. Wahlbergs resa i Södra Afrika. *Översikt av Kungliga Vetenskaps Akademiens Förhandlingar*, 13(6-7): 173-174.
- WAHLBERG, J. A. 1994. C. Travels journals and some letters. South Africa and Namibia, 1836-1856. In Craig, A. y C. Hummel (eds.), Van Riebeeck Society, Cape Town, 1994 for 1992. 249 pp.